



PRECIO PARA LA VENTA

25 números ordinarios... Ptas. 2,50
 25 > extraordinarios... > 5

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

MADRID: trimestre. Ptas. 2,50
 PROVINCIAS: > > 3
 EXTRANJERO: año... > 15

NÚMEROS ATRASADOS

Ordinario... Ptas. 0,25
 Extraordinario... > 0,50

La correspondencia se dirigirá al Administrador: Calle del Arenal, 27. - Madrid. —&— A toda suscripción acompañese el importe en libranza ó sellos.

PEÑA Y GOÑI

No existe ya.

De un número á otro de nuestra modesta publicación, ha dejado de pertenecer al mundo de los vivos, un vacío inmenso en el seno de su atribulada familia, y un hueco difícilísimo de llenar á nuestro lado.

El sábado 7 por la mañana se sintió algo molesto, á pesar de lo cual empezó y terminó el artículo que, bajo el título de *Lo de siempre*, publicamos el lunes pasado. Al firmarlo, la pluma se escapó de sus dedos con desfallecimiento, y continuando el malestar, suspendió su trabajo; era el último!, y se amparó en el lecho. A la mañana siguiente, al enviársele las pruebas para corregir, según tenía por costumbre, no pudo llenar este encargo, y aquel mismo día declaraba la ciencia su enfermedad una pulmonía doble. A partir de este momento, la dolencia se presentó con una gravedad alarmante, haciéndola más temible la complicación con una afección cardíaca, y el estado de delirio y de persistente alucinación que dominaba al paciente. El mal fué en rápido aumento, y el miércoles se declaró ya impotente la ciencia para atajarlo. En la madrugada del viernes, en un momento de tranquilidad y lucidez, preguntó á un amigo que se hallaba á su cabecera, que á qué hora empezaba la corrida. A las dos — le contestó, y entonces replicó Peña: — Para esa hora ya estoy yo en el otro mundo. — No se equivocaba; á la una y minutos entregaba su alma á Dios, con la tranquilidad y la resignación del hombre trabajador y honrado.

Antonio Peña y Goñi era una de las personalidades literarias contemporáneas de más relieve. Hombre de ilustración vastísima, ardiente imaginación, sutilísimo ingenio y extraordinaria espontaneidad, había escalado á fuerza de méritos, el envidiable lugar en que estaba colocado, y que conservaba por derecho propio. Como crítico musical

gozaba de reputación universal; pero espíritu moderno y emprendedor, no se limitaba á una especialidad; las abordaba todas y siempre con acierto y éxito extraordinario. Educado en Francia, poseía admirablemente el idioma del país vecino, y se había asimilado perfectamente la espiritual

Apasionado y vehemente en la defensa de sus ideales y formidable polemista, era para sus contrarios un tremendo ariete; por eso los verdaderos talentos le respetaban, y las falsas reputaciones le temían.

El largo catálogo de sus obras, que no citamos, por ser conocidas de todo el mundo, demuestra la variedad de sus aptitudes y su actividad creadora. En ellas se encuentra al escritor de costumbres, al músico profundo, al crítico imparcial, al historiador del *sport*, al aficionado taurino, al literato, en fin, que domina la enciclopedia, y entra por sus vastas posesiones con la seguridad y confianza del que conoce el terreno.

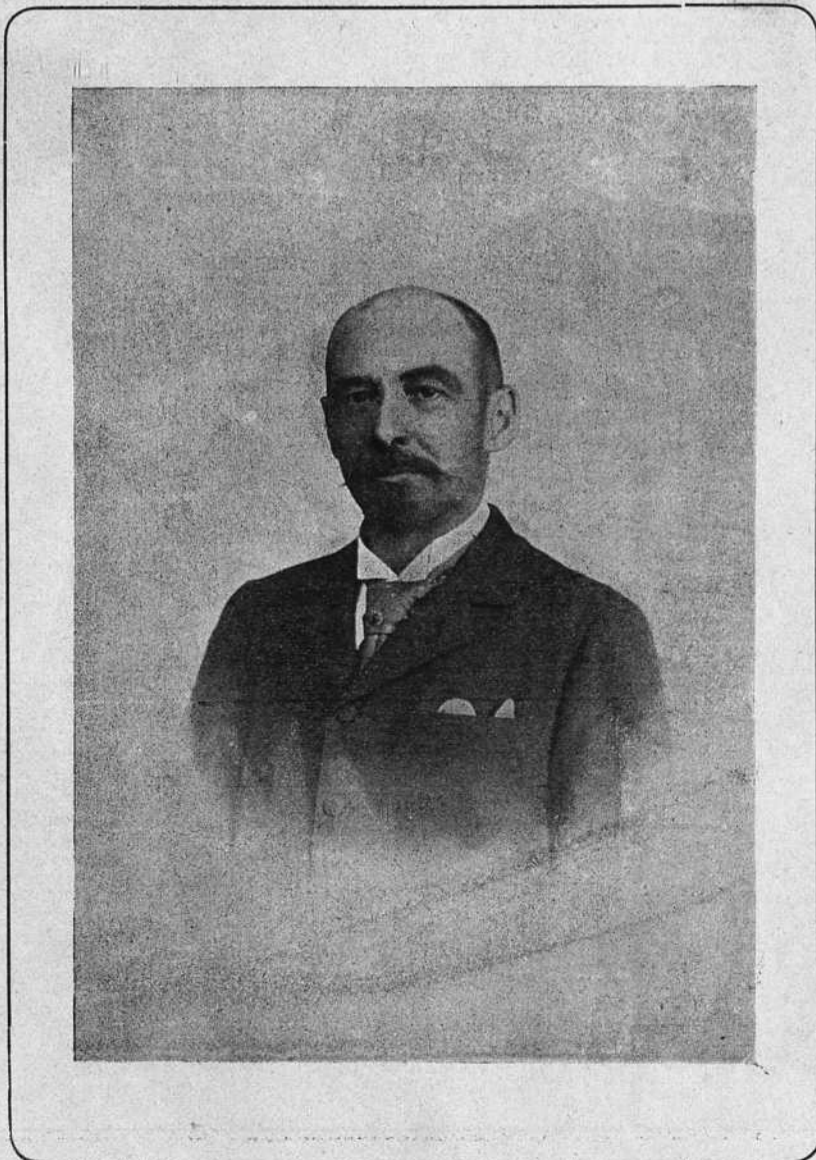
En el campo de nuestra revista marchaba á la cabeza de todos. Ya antes de venir á LA LIDIA, era una autoridad, y había hecho célebres los seudónimos con que publicaba sus críticas taurinas en diferentes periódicos. Dentro de ella y encariñado con ella, á ella dedicaba todos sus desvelos y afanes, y al calor de ella escribió sus dos hermosísimas obras de esta índole: *Lagartijo y Frascuelo y su tiempo* y *Guerrita*. A pesar de que sus ocupaciones y trabajos aumentaban de día en día, no nos abandonaba por eso, y al sorprenderle la muerte, compartía cariñosamente con nosotros, y con el mismo entusiasmo de siempre, las tareas de confección del periódico, al que constantemente irá unido su nombre.

Su afición no decayó ni un solo momento, y buena prueba de ello que, preocupado ó más bien obsesionado por la corrida á beneficio de los soldados de Cuba y Filipinas, hallándose ya enfermo y en la convicción de que no podría asistir á ella, la recordaba de continuo y recomendaba á sus amigos que no dejaran de presenciarla, terminando con su frase favorita siempre que toreaba el celebrado diestro cordobés:

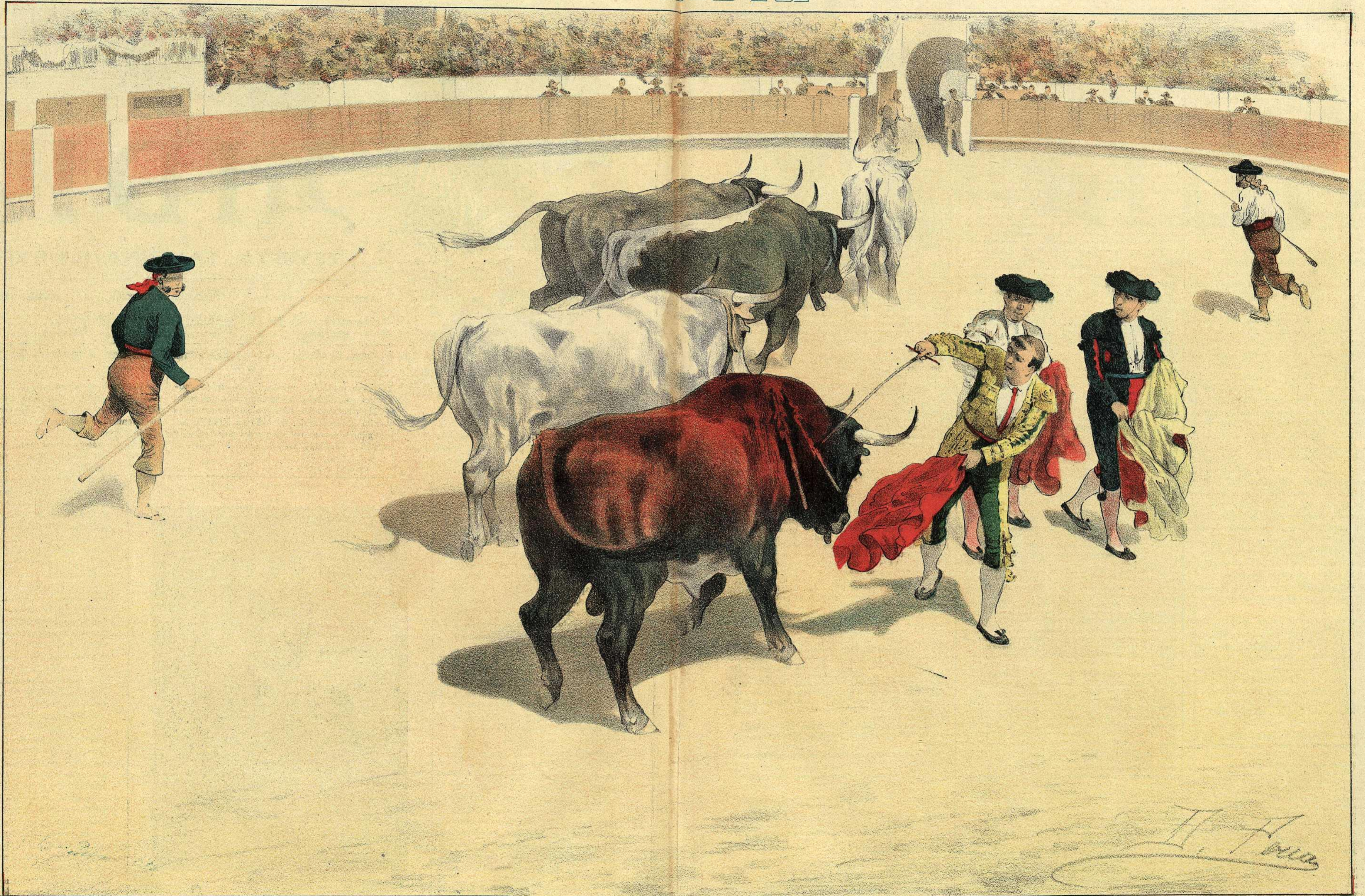
— ¡Que Dios le dé una buena tarde!

¡Extraña coincidencia! Casi en los mismos momentos en que sus dos ídolos taurinos, Frascuelo y Guerrita, volvían á aparecer juntos en la Plaza

manera de escribir, y el desenfado propio de aquella literatura; por eso imprimía á sus obras un sello especial que las distinguía de todas las demás.



LA LIDIA



de Madrid, cerraba Peña los ojos al sueño eterno. ¡Respetemos los designios de la Providencia!

¡Pobre Antonio! Acababa de cumplir cincuenta años, y podía haber dado todavía muchos días de gloria á la literatura patria. Para ésta, pues, es una pérdida grandísima; para nosotros, incalculable...

El cadáver fué embalsamado y colocado en capilla ardiente, contigua á su despacho, hallándose velado de continuo por buenos y leales amigos y admiradores, y el féretro se fué rodeando paulatinamente de numerosas y artísticas coronas, con sentidas dedicatorias, entre las que recordamos las siguientes: una preciosa, de flores naturales, de su viuda é hijas; otras tres, también de flores naturales, de sus parientes D. Javier Peña y Goñi, D. José Blasco y D. Ramón Machimbarrena; de violetas y myosotis, muy elegante, de *La Epoca*; de flores naturales (rosas y claveles), de sus compañeros Fernández Saw y Rodrigo Soriano; de amapolas y violetas de la Asociación de la prensa de Madrid; de pensamientos, del distinguido cantante Sr. Baldelli; de sus hermanos políticos doña Rita Pérez y D. Enrique F. Campano; de rosas, de su íntimo amigo D. José Arana; de plumas, violetas y amapolas doradas, de los hermanos Tolsosa Latour; de pensamientos, último aunque modesto tributo de LA LIDIA, á su inolvidable compañero, y algunas más.

Entre los innumerables telegramas de pésame recibidos por la familia del finado, no podemos dejar de transcribir el que sigue: «Córdoba 14: Viuda de Peña y Goñi. Reciba el más sentido pésame del mejor amigo de su infortunado esposo, GUERRITA.»

La conducción del cadáver, verificada ayer á las tres, desde la casa mortuoria á la estación del Norte, para transportarle al panteón de familia en la capital de Guipúzcoa, fué una verdadera manifestación de duelo, el cual presidían D. Javier Peña y Goñi, D. José Blasco y Peña, D. Enrique F. Campano, D. Casimiro Pérez García y D. Manuel Pérez Abades. Las cintas del ataúd eran llevadas por los Sres. Villamil (D. Fernando), Chapí, Marqués de Valdeiglesias, Monasterio (D. Jesús), Zozaya, Núñez de Arce, Arimón y Moya (don Miguel), en representación de la prensa y diversas academias y sociedades á que pertenecía, figurando en el acompañamiento, á pesar de lo desapacible de la tarde, lo más notable de la sociedad madrileña, especialmente en literatos y artistas.

Y poco antes de las cuatro, y materialmente enterrada entre flores, quedaba depositada en el vagón que había de conducirla lejos de nosotros, la caja conteniendo los restos mortales de Antonio Peña y Goñi.

¡Descanse en paz el cumplido caballero, cariñoso amigo é inolvidable compañero, y Dios de la resignación necesaria á la virtuosa viuda y á las desgraciadas huérfanas, para soportar tan justificado y acerbo dolor!

LA REDACCIÓN.

CORAZÓN Y ARTE

GRACIAS á estos dos poderosos elementos, unidos una vez más en fecunda iniciativa, podemos exclamar con poética satisfacción:

Ni que nos muerda la calumnia impura,
ni nos seque política baldía,
ni nos prendan las garras de la usura
ni nos diezme á granel la guerra impía,
moriremos; que tanta desventura
borran la caridad y la hidalguía;
cese, por tanto, la terrible saña:
mientras haya toreros, habrá España.

Y si alguna duda cupiese todavía de que el arte taurino es uno de los más poderosos auxiliares de la patria y del corazón de sus hijos, la solemnidad que presencié el pueblo de Madrid el viernes 13 del corriente, la habrá ahuyentado por completo. Espectáculo más hermoso no puede imaginarse, sino comparándolo con otros arranques de este heroico pueblo, en circunstancias tan difíciles y aflictivas como la presente, y á su vista, no hay más remedio que rendirse al convencimiento de que la nación que así se defiende y así se eleva nerviosa en su misma postración, es inmortal, eterna...

No cabe discutir que la prensa es un germen de grandes iniciativas, y conociendo como conoce la sociedad en que vive, cuando lanza una de ellas al dominio popular, casi está segura del éxito. Por esta vez le ha tocado esa gloria al importante diario de la corte *El Imparcial*, y aunque desde los primeros momentos España entera respondió al llama-

miento, no se ocultó al ilustrado cuerpo de redacción del citado periódico, que la fuente más considerable de ingresos en esa suscripción patriótica, sería, como tantas otras veces ha sucedido, la fiesta nacional. Y no tuvo más que indicarlo para que todos los componentes de ella se ofreciesen incondicionalmente; para que todas las dificultades que se originan en un espectáculo de esta índole, quedasen vencidas en el momento; para que todo el mundo acogiese la idea con júbilo, y para que todos los madrileños ansiasen el instante de satisfacer en un solo acto, dos de sus más arraigadas costumbres: la afición y la caridad. ¡Que no hay corazón español, que tratándose de su madre ó de sus hermanos vejados ó agredidos, no acuda en su defensa con la hacienda y con la vida!

Incluso el del Empresario,
que es de piedra berroqueña,

pero que en esta ocasión se convirtió felizmente en un plato de dulce mantequilla de Soria ó de tierno requesón de Miraflores, renunciando inverosímilmente al consabido *cincuenta por ciento*. ¡Olé Bartolo!...

Se aceptó con gratitud la valiosa y desinteresada oferta de Guerrita, Reverte y Bombita, formando el mejor y más completo cartel que hoy puede presentarse; se invitó para presenciar y presidir la corrida, como mayor aliciente, á los inolvidables maestros Lagartijo y Frascuelo, genuina representación de la anterior etapa taurina, que respondieron á la invitación con su natural condescendencia, y se abordó la cuestión de elección de ganado, que como es natural, fué la que más tardó en resolverse y en la que medió una pequeña historia que es pública en los círculos taurinos, y que como todo lo que afecta á esta caritativa fiesta, no queremos omitir. Pensóse primero en la ganadería de Saltillo, á la que algún diestro opuso reparo, no por el ganado, sino porque el dueño se había negado recientemente á contribuir con un toro para los beneficios-despedida del antiguo diestro Fernando Gómez (el Gallo); hablóse después á D. Esteban Hernández, el cual manifestó que, si bien tenía reses dignas por su presencia y lámina de la Plaza de Madrid, no abrigaba completa confianza respecto á su bravura y nobleza, y que por tanto, se veía en la imposibilidad de complacer á la Comisión ¡vaya un ganadero de conciencia!; y en su consecuencia acordóse, por último, adquirir las de la vacada de D. Pablo Benjumea, de Sevilla, fijándose para la celebración de la fiesta el viernes último.

¿Para qué hablar de los entusiasmos preliminares? Ni el más ligero comentario acudió á la mente respecto al precio y sobrepeso de las localidades, pero en cambio se desbordó el deseo de adquirirlas todas, en cualquier condición en que se proporcionasen. La noche antes no hubo en Madrid más preocupación que esa... y amaneció el día: lluvioso en la madrugada, anublado en las primeras horas de la mañana y espléndido ya al mediar la jornada; las nubes huyeron rápidamente avergonzadas de sus intenciones, como el criminal huye atormentado por su delito, y la luz del sol y el tibio ambiente en la atmósfera, aumentaron la animación hasta convertirse en locura. Algunos curiosos manifestaban haber visto y saludado á Rafael I, embozado hasta los ojos en su capa, como temeroso de que lo descubrieran, y á Salvador con su atezado rostro sombreado por blancas quedecjas, y esto contribuía más aún á avivar el entusiasmo y á acentuar la demanda de billeteaje.

Á la una empezó el movimiento, y pocos minutos después la calle de Alcalá presentaba el aspecto extraordinario, indescriptible, único de las corridas de Beneficencia ó de los grandes acontecimientos taurinos, perdiéndose el suelo bajo la masa compacta de carruajes, que entre el ruido de cascabeles y campanillas, y las voces y risas de los viajeros, se extendían en interminable cinta por la carretera de Aragón. En dos de ellos marchaban respectivamente con sus amigos los famosos ex matadores de Córdoba y Granada; al llegar á la altura de la Cibeles, se avistaron los dos colosos, y á unos instantes, se confundían en estrecho abrazo, continuando juntos en el mismo coche hasta el Circo, en el que tantas veces se encontraran unidos. En éste, la bandera nacional ondeaba sobre su asta y cubría todo el balconaje de gradas y pablos; el redondel y los patios de caballos y arrastre estaban atestados de concurrentes, y las localidades se iban poblando de espectadores, destacándose los caprichosos sombreros, los ricos pañuelos y las variadas flores que realzaban los naturales encantos de un verdadero emporio de belleza.

Muchos aficionados habían saludado ya en la sala de toreros al incomparable Guerrita, que venía á torear dejándose á dos de sus hijos algo indispuestos, y á los bravos muchachos Reverte y Bombita, y el Circo estaba de bote en bote, cuando aparecieron en el palco presidencial el Gobernador civil de la provincia, Sr. Conde de Peña Ramiro, y sus asesores Rafael Molina (Lagartijo) y Salvador Sánchez (Frascuelo). Una explosión formidable de aplausos que debió oírse en el centro de Madrid, estalló en la Plaza, repitiéndose hasta tres veces. Aquellos dos simpáticos bultos se irguieron con la esbeltez de sus buenos años, é inclinándose sobre la barandilla, contestaron emocionados, sombrero en mano, á una ovación tanto ó más entusiasta que aquellas que aún resonarán en sus oídos, y que les tributaba el público delirante en el ejercicio de su profesión. Á ésta siguió otra no menos imponente, al aparecer en el palco número 5 unos cuantos soldados heridos y enfermos, en representación de nuestro sufrido ejército, sosteniendo la honra de la patria en Cuba, y como testimonio de la corriente de sentimiento y admiración hacia esos héroes ignorados; y volvió á reproducirse con la misma intensidad al hacer el paseo las cuadrillas, al mismo tiempo que la Infanta D.^a Isabel honraba la fiesta con su presencia.

Tarde llegamos por la marcha regular de nuestra revista para contar nada nuevo á los lectores respecto á la lidia; pero aun así y todo, la importancia de la fiesta es tal, que no queremos que sus detalles dejen de quedar consignados en estas columnas. Así, pues, en medio de la expectación consiguiente, apareció el primer toro, *Señorito*; castaño listón, bragado, rebarbo, sacudido de carnes y apretado y vuelto de cuernos. De salida arrolla á Bombita y hace caer á un mono sabio, sin consecuencias. Guerra intenta pararle los pies y se larga; y declarándose manso en varas, toma cuatro de Agustín Molina y Formalito, por tres caídas, en una de las cuales manda al segundo á la enferme-

ría con una conmoción cerebral. En los quites, Guerra se adornó primorosamente; Reverte intentó coger la divisa y Bombita se quedó con ella. Quedado en banderillas, Juan Molina, de grana y oro, cuarteó dos pares buenos, y Antonio Guerra, de café y oro, otro de igual calidad, tras dos pasadas. Guerrita, de verde y oro, brinda primero á la Presidencia y luego á los soldados; y yéndose al toro, que estaba boyancón, le pasa con cuatro naturales, dos con la derecha, cuatro de telón, uno en redondo y varios medios pases, y entrando en corto, señala un buen pinchazo en hueso; uno natural, otro en redondo y tres medios pases, para media estocada á volapié, en lo alto; dos naturales, tres con la derecha y tres medios pases, para una estocada superior á volapié, de la que cae el toro como una pelota. (Ovación.) El diestro trabajó con fe y en la misma cabeza, en una brega inteligente para arreglar al buey. Hiriendo, siempre por derecho y en lo alto.

2.^o *Artillero*; berrendo en negro, capirote, botinero, basto, terciado, y corto y astillado de cuerna. Guerrita le salta al trascuerno. Blando y sin poder en varas, toma seis de Molina y Zurito, distinguiéndose Guerra en quites. Huyéndose en banderillas, Pulga de Madrid, de verde y plata, cuarteo un par superior y otro por el terreno de adentro, bueno; y el Barquero, de morado y oro, deja otro en corto, bueno también. Y huído en muerte, Reverte, de morado y oro, brinda como Guerrita, y con seis naturales, seis con la derecha, uno de telón y tres cambiados, marca un pinchazo en hueso á volapié, en lo alto; dos naturales, uno de pecho y dos con la derecha, para una gran estocada á volapié, un poquito caída. (Ovación.) Valiente y ciñéndose en la brega, aunque algo movido; entrando y saliendo al matar superiormente.

3.^o *Lucerito*; negro bragado, fino, zancudo, flacucho y afilado y bien puesto de pitones. Muy blando en varas, tomó cinco de Zurito, Cigarrón é Inglés, por una caída y un caballo muerto. Quedado en palos, Moyano, de grana y plata, cuarteo dos pares, delantero y regular respectivamente; y Pulga de Triana, pasándose cuatro veces, deja uno al cuarteo caído, y otro aprovechando. Acudiendo en muerte, Bombita, de habana y oro, y con los mismos brinds, lo toma con cuatro naturales, cuatro en redondo, uno con la derecha y otro de telón, para una buena estocada á volapié. (Ovación.) La faena de muleta incierta; hiriendo con valentía y volviendo la cara.

4.^o *Canalejo*; negro bragado, hondo, de lámina y romana y bien colocado y fino de astas. Guerra le ofrece cuatro verónicas y una de frente por detrás, buenas. Doliéndose al hierro, pero con más poder, aguanta siete puyazos de Cigarrón y Zurito, á cambio de dos caídas y un caballo. Bueno en el segundo tercio, Patatero, de morado y plata, coloca un par de frente bueno, y otro al cuarteo, abierto; y Antonio Guerra, otro de sobaquillo muy bueno. Guerrita encuentra al bicho quedado y reservoncillo; le pasa con ocho naturales, tres con la derecha, tres de telón y medios pases, y señala un pinchazo en hueso á volapié superior, cuatro naturales, uno con la derecha y otro de telón, para una gran estocada á volapié, un poco desviada, y se sienta en el estribo delante del toro. (Ovación.) Con el trapo, los pases con la derecha, de primera; entró á herir la dos veces á la perfección.

5.^o *Recamero*; negro entrepelado bragado, zancudo, largo y estrecho y apretado de astas. Blando y topón en varas, toma siete de Inglés y Charpa, distinguiéndose en quites Reverte, que arranca las cintas de la divisa y se arrodilla delante de la cara. Tonto en banderillas, al son de la música, cuarteo Bombita un par muy bueno, pasándose tres veces, y Guerra, tras una preciosa preparación y un derroche de facultades, clava otro buenísimo, y repite con otro de frente, colosal. (Ovación.) Acudiendo en muerte, Reverte brinda á la Pretel (!), y con once pases naturales, siete cambiados, uno de telón y cinco con la derecha, tumba al bicho de una gran estocada á volapié, un poco caída. (Ovación y regalo de la tiple.) La faena, de ceñida y en los cuernos, temeraria; hubo en ella algo de precipitación y mucho coraje. Valiente al herir.

6.^o *Serranito*; castaño albardado, bragado, caribello, de buena lámina y bien colocado de defensas. Reverte recorta capote al brazo varias veces. Manso y topón en varas, se arrima seis veces á Inglés, Charpa y Cigarrón, y mata dos caballos. Huído en banderillas, Ottoncito, de bronce y oro, cuarteo dos pares, superior el primero y delantero el segundo, y Pulga de Triana, de lila y oro, deja otro superior de frente. Y Bomba, con cuatro naturales, uno con la derecha y dos de telón, cuadra al buey, que estaba huído, y mete una estocada entera, á volapié, algo tendida. (Ovación.) El toro se echa y levanta tres veces, y el matador descabella á la primera. Con el trapo, nada de particular, pero en cambio entró á herir con mucho coraje.

Se repiten las ovaciones, y á las cuatro empieza el desfile, que resulta magnífico, y lo presencia en la carrera todo Madrid.

Resumen. — Las reses han justificado cumplidamente aquel pareado:

*Los toros de Benjumea,
el demonio que los vea.*

Han sido la única mancha de la fiesta; mancha que no puede borrarse más que de una manera: regalándolos. Un céntimo que se pague por todos juntos, resultaría caro.

Guerrita... Reverte... Bombita. ¡superiores!... Ellos y sólo ellos han llevado en esa tarde la representación de la patria... ¡Hurra, pues, por los bravos!... Y respecto á la síntesis de la fiesta:

Al ver cómo concurren con eficacia,
dando tregua á arrebatos de ruin envidia,
á aliviar los efectos de la desgracia,
el arte de la imprenta y el de la lidia;
se escuchará en el cielo, con dicha inmensa,
el grito de entusiasmo de un pueblo entero:
¡Viva el noble soldado de la gran prensa,
unido en fuerte abrazo con el torero!!

MARIANO DEL TODO Y HERRERO